

desamparo es el nuestro? Ya murió mi Hijo, pero con qué crueldad! burlado, sediento, coronado de espinas, azotado con la mayor dureza, y clavado en una cruz enmedio de dos ladrones; nadie lo asistia, se le negó todo alivio, ni yo, triste de mí, pude socorrerlo. ¡O hijo mio dulcísimo! ¡ya estás enterrado, y ni aun de lejos puedo ver el lugar de tu sepultura! desamparada Maria: por esta tu soledad tan acerba, te pedimos, no seamos perezosos, y que este vicio no nos prive de acompañarte; pues si nó apreciamos tus tormentos y los de Jesus, sobre la desgracia de ser pecadores, se añadirá la infelicidad de ser ingratos: y la consecuencia de tanto mal, es terrible: no sea así, por tus dolores y soledad.

El Soneto.

DIA NOVENO.

Será la insignia una daga.

Y SU PASION E INOCENCIA DEBE EL MUNDO CELEBRAR.

Esa daga tan sangrienta
Hoy compungido te ofrezco,
Que aunque verte no merezco
Tu grande piedad me alienta.
Aguda y muy cruel presenta
Lo acerbo de tu dolor:

Que se acabe le desamor
Y en mi pecho esté clavada:
Justo es muera con espada
Quien emplea en tí su rigor.

CONSIDERACION.

Atormentada Maria: aunque siempre fuiste dolorosa. Jerusalén en sus palacios, calles y montes, te ofrecia motivos de pena inescusable: aquellos lugares santos donde Jesus padeció algun tormento particular, tú los visitabas contemplativa, reverente y fervorosa, regandolos con tus preciosas lágrimas; y esto fué propiamente cimentar el ejercicio del *Via-Crucis*, que así es de santo y recomendable. En la calle de la amargura, mirabas al Cordero Jesus cargando la leña para ser el holocausto mas sangriento: en el balcon de la casa de Pilatos, no era hombre el que este juez inicuo mostró al pueblo, sino el oprobio de todos, el gusano mas despreciable: y en el monte Calvario lo admirabas, sí, pero fijo y levantado en una cruz, así como la serpiente en el desierto, para salud universal. Pero á estas y otras memorias amargas que afligian tu corazon, sobresalia el sentimiento, de que nosotros, los que nos llamamos fieles cristianos, y decimos ser tus devotos, olvidariamos tantas finezas de Jesus: finezas prodigiosas: finezas no merecidas: desahogos de su amor y de un precio inestimable. ¡O ingratitud la

mas torpel. ¡O necedad la mas maligna y deprabada!

Las siete Ave Marias.

ORACION.

Devotos de Maria: démosle consuelo, como á nuestra Madre, y custos como á Santisima: compadezcamos sus penas y congojas, y esperemos su proteccion y favores. ¡Pero ay de nosotros, Señora! venimos á implorar tu piedad, á lastimarnos de tus dolores, á pedirte beneficios: y el estar hincados nos incomoda, si la oracion no es breve, nos causa: nos fingimos ocupaciones importantes. y ya estamos ansiosos por alejarnos de tu amable presencia. ¡Qué desgracia! Nuestra confianza es tan vana, que presuntuosos creemos nos bastan cuatro palabras, dichas con solo la boca, bagas y sin alma, para que en el pronto nos oigas y nuestra petieion sea despachada. ¡Qué satisfaccion tan infeliz! ¡Y nuestra devocion? Se reduce á estérrioridades, en nada nos mejora, y con culpas renovamos tus dolores y la muerte de Jesus, procediendo tan estúpidos, que en una propia ara incensamos á Dios y al mundo. ¡Qué mistura tan delincüente! Que no sea así, Madre mia: haz que el fuego de tu amor encienda en nuestros férricos corazones, porque se ablanden, con el martillo de los trabajos sufridos con paciencia; lábralos con la necesaria mortificacion de los sentidos.

configúralos, entonces si que se semejarán al tuyo, traspasado de una daga, y al de Jesus circundado de espinas y ocupado con una cruz afrentosa, y podremos esperar nos concedas lo que te hemos pedido en esta novena en gloria de Dios, felicidad nuestra, y desagravio de tus dolores. Amén.

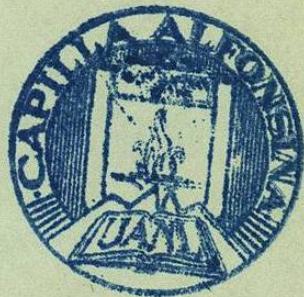
SONETO

que se ha de decir todos los dias.

Si sin consuelo en tu penar te miro
Al pié de ese ofrentoso duro leño,
Donde mi Redentor, mi dulce Dueño,
Pendiente exhala su último suspiro:
¡Su amor, mi culpa, tu piedad admiro!
¡Y será justo, me mireis con ceño
Si olvidar pena tanta es el empeño,
Y de tí desgraciado me retiro?
Mas baste ya, benéfica Maria:
Al mundo me entregaron mis antojos;
¡Pero cuánto le pesa al alma mia!
Muera la culpa, no haya mas enojos,
Que mis lágrimas corran á porfía,
Y fuentes de dolor serán mis ojos.

LAUS DEO.

El Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José Maria de Jesus Belaunzarán, dignísimo Obispo de Monterey, por sí, y por la hermandad que tiene con otros Illmos. Sres. Obispos, concede 200 dias de indulgencia por cada palabra de las contenidas en esta Novena, á todas las personas de uno y otro séxo, que devotamente la practicaren.



5

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

B
•
T

1

F